

CROSS DE SONSECA

HISTORIA

El cross es al Invierno lo que el mazapán a la Navidad. La mayoría de las carreras discurren en torno a tan mágicas fechas y en ellas no hay casa española que se precie y no disponga en su bandeja de tan típico postre. Ambas cuestiones confluyen cada año en el pesebre donde nace el dulce y corren niños y mayores: Sonseca.

La historia de este cross dice que nadie corrió nunca con un mazapán en la mano pero, para el caso, es tal y como si hubiera sucedido. Fue en la década de los ochenta cuando la industria del dulce de almendra experimentó su mayor apogeo en la comarca y es, en esos años, cuando un grupo de entusiastas echó a andar una prueba que se jacta, con razón, de haber visto correr a algunos de los mejores especialistas españoles, sobre todo en categorías inferiores. Es justo, pues, que el ganador se lleve a casa todos los años su peso en tan valioso manjar.

Correr, dicen algunos, da hambre. Y ese fue precisamente el origen del mazapán. Se cuenta que lo inventaron las monjas del convento de San Clemente en Toledo durante una hambruna, que se padeció en Castilla tras la batalla de las Navas de Tolosa (1212). En aquel momento no había trigo en la ciudad pero, en cambio, sus despensas estaban llenas de azúcar y almendras. La mezcla de ambos productos sirvió para saciar el apetito de los hambrientos. Hay, en cambio, versiones más antiguas sobre el nacimiento de este producto. Algunos remontan su origen al siglo XVI, entre los años 850 y 900 pero lo cierto es que los moldes más antiguos que se conservan fueron encontrados en el mencionado convento toledano. Y su forma de torta está adornada con relieves. De cualquier manera no sólo los españoles disputamos sobre la invención de tan suculento manjar. Franceses, italianos, griegos y árabes reclaman también su patente. Ni siquiera sobre el origen del nombre hay consenso. Unos dicen que se remonta a la era cristiana cuando se incorpora a la celebración de la Pascua bajo el nombre de *panis martus* (pan de Marzo o *marzapane* en italiano), Otros dicen que la palabra deriva del árabe *manthabán*, que identificaba al recipiente donde se guardaba la pasta. Para otros, en cambio, su raíz está en la palabra *mautha ban*, que significa rey sentado, en alusión a la forma que

se daba a las figuras que se elaboraban. Sin embargo, la versión que nos queda más cerca dice que el nombre se debe a dos palabras: *maza*, por el mortero donde se echan el fruto seco y el azúcar, y *pan* porque el resultante es eso, un pan de almendras exquisito que, desde hace un montón de años, no suele faltar en nuestras mesas por Navidad. Aunque no siempre fue así. El insigne escritor Lope de Vega dejó escrito como “*por los dos sanjuanés, suelen pelear las monjas a costa de mazapanes*”, probando así que vincular el mazapán a la festividad navideña es simplemente una costumbre moderna. Incluso, según se cuenta en uno de los pasajes de *Las mil y una noches* hay quienes hacían uso del sabroso dulce cada vez que podían al estar considerado como un potente afrodisíaco.

Sea como fuere, la receta de elaboración del mazapán aparece como una más en el primer libro de cocina del que se tiene fe encontrado en Francia y fechado en el siglo XVII y está claro que su radicación en nuestro país tiene mucho que ver con los años de denominación árabe. Como quiera que Toledo fue uno de los centros neurálgicos, allí empezó a fabricarse el que es, sin duda, uno de los mejores mazapanes del mundo. En su elaboración hay varios secretos pero uno de los primeros tiene que ver con las ordenanzas de los confiteros manchegos que, en 1613, escribieron que para su confección sólo se permitían la almendra valenciana y el azúcar blanco.

Por cierto, que si alguien se anima a emular a los maestros toledanos he aquí la receta para hacer un mazapán casero:

Para doscientos gramos. de azúcar, otra cantidad igual de almendras molidas y crudas y una clara de huevo. Las almendras y el azúcar se muelen en una máquina o se machacan muchísimo en el mortero, deben hacerse las dos cosas juntas pues si no se convierte en aceite. Se hace un almíbar a punto de bola con las dos cosas, agregar un poco de agua. La clara se bate a punto de nieve y se añade al almíbar. Para endurecerlo se pueden agregar más claras a punto de nieve y se ponen al horno las figuras que hagamos con ellas hasta que tomen cuerpo.

El horneado es, precisamente, una de las fases esenciales a la hora de confeccionar un mazapán de calidad. Así lo recoge en sus principios de estándar el Consejo Regulador del Mazapán de Toledo que expende la denominación de origen del producto. Además, se examinan también la cobertura o baño, el tostado y el color (variable entre amarillo claro, canela y caramelo). También se valora la forma, comprobando que la muestra carezca de hinchazón, aplastamiento o agrietado. Por último, se comprueban el color y el aspecto del corte, así como algunos requisitos relacionados con el gusto, el olfato y la textura delicada al paladar.

Y es en la provincia toledana donde concurren con más habitualidad todas estas características. Además de la capital, localidades como Ajofrín, Gálvez, La Mata o la propia Sonseca congregan la mayor parte de la producción *mazapanera* de nuestro país. Es más, algunas de las más conocidas marcas hacedoras del dulce son sonsecanas. En concreto, *Delaviuda*, *Donaire* y *La Imperial Toledana*. En *Delaviuda* hay incluso un museo dedicado a nuestro protagonista en el que se recuerdan también los orígenes de esta localidad castellano manchega cuyo nombre podría proceder de la suma del apócope de *somo* (cima), que a su vez deriva del latín *summus* y que significa *el más alto*, y de la palabra *seca*. La resultante sería *cima seca*, algo que concuerda con la leve altura dominante de la zona donde está radicada esta población que, desde hace unos años, se cuenta entre las de mayor índice de inmigración en nuestro país al contar con un gran número de trabajos de los denominados *de temporada*. Casi el veinte por ciento de la población son extranjeros que arriban a Sonseca procurándose así un sustento gracias al puesto de trabajo.

Precisamente a eso, a trabajar, llegó en 1974 procedente de otra localidad de los montes toledanos llamada Guadamur, un joven y entusiasta profesor de escuela. El maestro Paco Caballero que, con el tiempo, hoy está bien considerado el alma del cross de Sonseca. Hombre afable, entrañable y gran conversador Paco era, y es, el maestro a tiempo completo que, después de las clases, interviene decisivamente en el proceso educativo de los alumnos uniéndoles a la más sana de las culturas: el deporte. En aquellos años era habitual verle meter a diez o doce niños en el coche y llevarles a jugar a balonmano, a tenis de mesa o a lo que fuera. El propio Caballero nos aporta más datos sobre la historia de su tierra de adopción: *“Sonseca es un pueblo que hace doscientos años no existía y que ha tenido problemas de restricción de agua hasta hace apenas quince. Es sobre todo una localidad industrial. Un cruce de caminos que terminó siendo pueblo. No hay más que recordar que apenas hay siete kilómetros cuadrados de suelo municipal. Es alrededor de las industrias donde se va radicando la población. Al principio fue la textil mediante la elaboración de las mantas muleras. Después la madera y por fin el mazapán. Y en todos los casos con un montón de mano de obra extranjera”*. La llegada de los primeros inmigrantes que venían a España en busca de trabajo coincidió más o menos con la llegada de Paco a Sonseca. A primeros de los setenta un montón de pakistaníes de la provincia de Gujrat llegaron a nuestro país para trabajar en las minas de Teruel, León o Linares: *“Yo me acuerdo de aquello. Fue bajo el mandato aún de Franco. Vinieron unos cincuenta mil y cuando se fue acabando el trabajo en las minas buscaron trabajo en otros sitios. Trabajo además menos duro. Muchos de aquellos acabaron trabajando en las industrias textiles de Sonseca”* De esta forma se va

articulando el entramado empresarial de la localidad y las sucesivas manufacturas siguen dando alojamiento también al trabajador inmigrante. Sobre todo cuando alcanzan un vuelo importante. Al principio no. Al principio se trataba, en el caso del mazapán, de pequeñas industrias caseras donde toda la familia ponía de su parte. Así nació por ejemplo *Delaviuda* cuyo nombre, que pasó con el tiempo de una humilde tienda a una esplendorosa fábrica, tiene todo que ver con el fallecimiento del patriarca del clan familiar.

Por supuesto, la historia del cross de Sonseca corre paralela a la evolución industrial del pueblo. Y eso se ha reflejado en los premios que, recogidos de las diferentes empresas, han servido para entregar a los ganadores. Habitualmente al vencedor se le regalaba su peso en mazapán pero también la empresa textil dejó su sello. En 1990 el primero se llevaba su edad en jerseys. Algo que dio lugar a más de una anécdota: *“Las empresas nos daban lo que podían y nosotros agradecidos. Ese año una de las fábricas nos dio unos trescientos jerseys pero todos de la talla XXL. Supongo que eran sobrantes suyos y es lo que podían donarnos. ¡Claro, imaginaos al niño de turno, pequeñito, menudo, con ese jersey. Se le veía la cabeza de milagro! Y al poco llegaba la madre y nos decía: “¿Pero qué le habéis dado a mi hijo?” Y nos tocaba explicarnos con mucha paciencia: “Señora, nosotros damos un jersey al ganador, no quiere decir que sea para su hijo, puede ser para su padre...” Y una nos respondió con mucha gracia: “¡Si es que no le vale ni al abuelo...!” Otro año recuerdo que otra empresa nos dio zapatillas pero todas del número cuarenta y dos. Y veías a los niños de seis o siete años con esas pedazo zapatillas...”* De los años en los que el mazapán suplió a la ropa, Paco Caballero recuerda sobre todo una de las primeras veces que tuvo como protagonista a uno de los grandes de nuestro atletismo Constantino Esparcia, triple campeón de España de cross. *“Esparcia ganó Sonseca en 1985 y recuerdo que le dimos cincuenta y cinco kilos, su peso entonces, de mazapán. Nuestra sorpresa fue cuando dos o tres semanas más tarde me llama para decirme que necesita conseguir más mazapán. Se había corrido la voz del regalo y todo el mundo le pedía. “¡Es como si me hubierais dado mil kilos!” – me decía él”* Constantino Esparcia fue uno de los primeros en ganar en Sonseca. En un cross cuyo nacimiento tiene todo que ver con el del club deportivo más importante de la localidad.

EL CROSS

En su afán por ofrecer la alternativa del deporte a los alumnos del colegio donde trabajaba, Paco Caballero fundó en 1978 el Club Polideportivo Evangelista: *“Entonces había balonmano, baloncesto, ajedrez... Yo era el presidente pero también el que barría. Y entre una cosa y otra hacía también todo lo demás”* Muy pronto, el atletismo se unió a la pléyade de disciplinas deportivas que aglutinaba el nuevo club: *“Entonces en Toledo no había ningún cross y en la delegación provincial de atletismo empezaron a buscar gente que organizara uno. Yo estuve entre esas personas consultadas. Recuerdo que me llamó Martín Velasco, entrenador que tuvo entre otros a José Luis González. Le dije que sí y enseguida organizamos el denominado “de la espada toledana” en la capital. Ese mismo año, 1979, hicimos también otro en Sonseca. Al principio eran diez vueltas alrededor del colegio y era únicamente para escolares. En 1980 cambiamos al circuito permanente de San Gregorio gracias al atleta Fernando Fernández Gaitán. Me acuerdo que él solía entrenar por allí y cierto día me dijo que por qué hacíamos el cross alrededor del centro si teníamos un terreno espléndido allí arriba”* Poco a poco, de manera paulatina, Caballero se va impregnando del espíritu mágico del campo a través y acude a otras provincias a empaparse de iniciativas que imitar en Sonseca: *“Era la época en la que los crosses buenos estaban en el País Vasco y los demás intentábamos copiar lo que allí pasaba. De allí surgieron buenas ideas y, sobre todo, un estilo a imitar, el que conseguía aglutinar a un montón de corredores alrededor de un circuito. El ejemplo cundió y empezaron a organizarse campeonatos de España escolares. Recuerdo que fue a la vuelta de uno en Tarrasa cuando, un grupo de maestros, decidimos poner en marcha la iniciativa de la acogida en Sonseca”* Esta modalidad, felizmente famosa también como ya vimos entre los organizadores del cross de Quintanar, consiste en involucrar a las familias de la localidad para que sean ellas quienes permitan pernoctar la noche anterior a la carrera a los atletas que llegan de lejos. *“En Sonseca lucimos con orgullo el haber visto correr a atletas de todas las provincias españolas, excepto Ceuta y Melilla. Hasta canarios hemos tenido. Y hemos llegado a tener el mismo año casi doscientos niños y niñas de Vigo que venían en cuatro autocares”* Uno de esos niños fue Alejandro Gómez, el

vigués que fue subcampeón europeo de cross en Alnwick y también campeón nacional de diez mil, de media maratón y de campo a través. Caballero recuerda a otros que, como Alejandro, corrieron de niños en Sonseca y luego escribieron páginas importantes en la historia de nuestro atletismo: *“Recuerdo a Julia Vaquero, a Roberto Parra, a Natalia Rodríguez. Más recientemente a las hermanas Fuentes Pila que venían con José Manuel Abascal y también a El Nasri, que ganó de cadete. Pero sobre todo en Sonseca recordamos mucho el caso de Marta Domínguez que vino desde muy pequeña y se alojó siempre en la misma casa de acogida, la del afilador del pueblo. Creo que aún hoy mantienen lazos de amistad. Marta vino en todas las categorías menos en la absoluta”*

El récord de atletas acogidos en Sonseca es de ochocientos. Un año en el que Sonseca no tenía más de nueve mil habitantes y en el que casi todas las familias acogieron. Caballero recuerda además que, en casos, la visita era cortésmente devuelta: *“Fuimos a otras carreras pero me acuerdo, sobre todo, de las veces que fuimos a Vigo. Era una paliza pero la ilusión podía con todo. Salíamos el viernes a las doce de la noche y llegábamos allí el sábado a eso de las dos del mediodía. Tras correr, el domingo volvíamos a las cuatro de la tarde y llegábamos a casa sobre las ocho de la mañana con el tiempo justo para ducharnos e ir a la escuela”*. Sonseca debe mucho a todas las familias que se han prestado a la acogida pero entre todos los casos hay, también aquí, alguno excepcional: *“Yo recuerdo – apostilla Caballero - sobre todo a “la Bolilla”, una mujer entrañable. Era mayor pero vivía el cross como nadie. Tanto que además de su casa nos prestaba entero un chalé que tenía a las afueras. Ella misma se encargaba de prepararlo todo para que cupieran cuantos más atletas mejor. Hasta llenaba el suelo de colchones y ella misma me decía: “Don Francisco, este año dos gallegos, dos catalanes...” Y así enumeraba el número exacto de atletas que habían cada año. Recuerdo que una vez entraron hasta quince en el chalé. Luego además cada familia iba a apoyar a “sus niños” a la carrera y el circuito se ponía hasta los topes”* Aquellos años el cross servía incluso para el aprovechamiento por parte de algunos de los alumnos del colegio: *“El bar para el cross se les daba a los chicos de Octavo de EGB y allí subía cada uno con la tortilla que le había hecho su madre para venderla. Lo hacían para sacar dinero para el viaje de fin de curso”* Cuentan que la noche anterior a la disputa del cross Sonseca era una locura con tanto chiquillo por las calles del pueblo y tanto movimiento dio para

muchas anécdotas. Paco Caballero recuerda que *“Un año vinieron atletas de Mijas y de Alhaurín, de la provincia de Málaga. Teníamos cinco o seis matrimonios, incluido el mío, que nos quedábamos para el final hasta ver el volumen de chicos que venían. Hubo años que no tenías niño en casa y otros que tocabas a ocho o diez. Y lo mismo pasaba con la comida aunque en eso había menos problema porque mi suegra hacía un pote de caldo tremendo. Era normal tener que llamarla y decirla por ejemplo: “¡Abuela, que han llegado doce más!” Y ella echaba más fideos al pote. El menú, todos los años, era pote y luego chuletas de cordero. El caso es que entre la gente que llegó de Málaga había dos niñas que venían de Alhaurín. Eran de raza árabe y nada más entrar en mi casa me preguntaron: “¿Nos podemos duchar?” Por supuesto les dijimos que sí, y que si querían podían incluso bañarse. Y nada más acabar de cenar se levantan las dos y otra vez me dicen: “¿Podemos bañarnos otra vez?”. “¡Pero hijas – les contesté yo – si acabáis de hacerlo!” Y una de ellas agachó la cabeza y confesó: “Es que nunca nos habíamos bañado”*

Sonseca ha llegado a tener dos mil chicas y chicos de toda España corriendo el mismo año. Y aún hoy persiste la modalidad de la acogida aunque en menor medida que en años anteriores. La organización siempre se ha jactado de que muchos años su cross era un campeonato oficioso de España de cadetes: *“Eso fue a raíz de traer a la selección extremeña. Resultó que quince días antes se disputaba el cross de Cáceres y para quienes ganaban allí el premio era correr en Sonseca. La Diputación se encargaba de vestir a la selección regional y, a partir de eso, que empezó a ocurrir en el año 90, nos propusimos traer a los mejores cadetes del territorio nacional”* Desde entonces han cambiado mucho las cosas. Ha cambiado el cross porque ha cambiado la sociedad. El ejemplo lo pone el propio Caballero: *“Aunque hay por supuesto excepciones, el tipo de niño que hay no es el que había. Los últimos años la policía encontró por ahí a chicos a las cuatro o las cinco de la mañana. Les preguntaban por lo que hacían y ellos decían: “Es que no venimos a correr mañana. Nosotros venimos de juerga” Eso antes no era así y es algo que ha terminado también por variar también nuestro cross”* Para ilustrar bien hasta qué punto han cambiado las cosas podemos regresar al ejemplo del protagonista de la anécdota de los mazapanes, el albaceteño Constantino Esparcia. El caso de un chaval con muchísimas más necesidades que la gran mayoría de los de ahora. En un estupendo reportaje realizado para el diario *El País* por

Juan Mora en el año 1985, Esparcia confesó al periodista que en la casa de su aldea (Molino de los Prados) en la que pasó su infancia no había ni luz ni agua: *"Yo vivía como un muchacho más de la huerta. Desconocía las comodidades. Hasta el punto de que cuando me instalé en un piso de Valencia tras fichar por mi primer equipo de atletismo y sonaba el teléfono, no me atrevía a descolgarlo. Me daba miedo. ¡Qué iba a saber yo de esos inventos!"*. Esparcia recuerda que ganó su primera carrera *"corriendo en zapatos. Yo no tenía zapatillas ni sabía lo que eran los clavos. Y una vez en Valencia sobreviví gracias a que ayudaba en el restaurante donde comía cuando se me acababa el dinero"* Desde luego, muy distinto al presente de cualquier joven de esta época reciente.

Hablando precisamente de dinero Paco Caballero se jacta de no haber pagado nunca a ningún atleta: *"Yo lo dejé en 2003 y hasta un año después no se pagó nada a ningún atleta. Ahora sí porque los tiempos cambian"* Pese a esto, Caballero consiguió llevar a su pueblo de adopción a atletas de la talla de Pilar Fernández, Ana Isabel Alonso, Montse Abelló, Antonio Serrano, el propio Esparcia o Antonio Prieto. Siempre atletas nacionales porque el presupuesto no daba para más, aunque en un par de ediciones Miguel Ángel Mostaza les llevó a última hora a dos keniatas, Kiprotich y Moiben, éste último afincado en Guadalajara, que ganaron los años 94 y 96 en senior. Sonseca, siempre a la última, fue además pionero en España a la hora de adoptar la misma medida que los mundiales y entre 2003 y 2007 disputó dos crosses en categoría absoluto, el largo y el corto, con triunfos siempre de atletas españoles que, en más de una ocasión, presenciaron personalidades importantes. Caballero recuerda sobre todo dos: *"Primero el año que vino José Bono, el actual presidente del Congreso. Fue el año 1984 y él ya era presidente de la Comunidad de Castilla la Mancha. Estuvo en Sonseca y fue muy curioso el por qué. Resulta que José María Gómez Velasco, por aquel entonces delegado provincial de atletismo en Toledo, era ginecólogo. Y en uno de sus partos atendió a la mujer de Bono. Tenía buena relación con él y le convenció para que fuera a nuestro cross. Cierta día me llamó y me dijo: "Bono va a ir a Sonseca" Yo no le creí pero quince días antes de la carrera me llevó al palacio de Fuensalida y allí estuvimos con él y nos lo confirmó. Fue también gracioso porque estuvimos esperando unas tres horas en la antesala de su despacho y, de repente, salió el propio Bono gritando: "¡Pero José María, ¿cómo no has dicho que eras tú? Me han dicho que era el presidente de la Federación y*

no he caído...” Y ese año José Bono, que no solía ir a ninguna prueba deportivo fue quien entregó el mazapán los vencedores, que fueron nada menos que Antonio Prieto y Pilar Fernández” Sí solía asistir a pruebas deportivas Alfredo Pérez Rubalcaba. El actual ministro del Interior fue atleta en su juventud, en concreto velocista, y eso unido a unas elecciones cercanas hizo posible que estuviera un año en Sonseca: “Eso fue gracias a María Blázquez, que fue maestra en Sonseca y llegó a ser presidenta de las Cortes de Castilla la Mancha. Resulta que a ella le llamaron de Moncloa para que buscara algún acto deportivo al que pudiera ir ese fin de semana concreto el entonces ministro de Administraciones Territoriales. María se acordó de Sonseca y aquí lo tuvimos” Otro de los habituales en el cross castellano manchego era José María Odriozola, el presidente de la Federación Española: “Siempre nos decía que se sentía muy a gusto entre nosotros. Entonces se comían, como plato único, judías con perdiz después de la carrera y Odriozola no falló durante cinco o seis años consecutivos”

Cierto año Odriozola dejó de ir y otro importante para Sonseca, el 2003, Caballero cedió el testigo a dos jóvenes entusiastas, David Manzanares y José Luis López Rosado, que enseguida se repartieron los cargos de secretario y presidente del Club Polideportivo Evangelista y, desde entonces, llevan el peso de la organización. Antes, David y José Luis habían corrido el cross primero y habían admirado después a algunos de los grandes del cross nacional, por ejemplo el mencionado Antonio Prieto, “el Taca”

LA FIGURA

ANTONIO PRIETO

- Campeón mundial universitario de cross en Lausana 1978
- Bronce en los 5000 de los Juegos del Mediterráneo de Casablanca 1983
- Campeón de España de cross los años 82, 83, 84 y 91
- Campeón de España de 10 000 en cinco ocasiones y de 5000 en otros dos
- Dos veces quinto clasificado en los mundiales de campo a través (Madrid 1981 y Gateshead 1983)

Antonio Prieto, considerado por muchos como el sustituto del legendario Mariano Haro, nació en Hontoria, provincia de Segovia, el once de Enero de 1958. Como a Mariano le faltó para completar su carrera la consecución de un título internacional, o al menos de una medalla, pero su pundonor, su valía, y su entrega siempre estuvieron por encima de toda duda. Fue record nacional de cinco mil y diez mil metros lisos. También cuatro veces campeón de España de campo a través y dos veces más quinto en los mundiales, en el 81 en Madrid y en el 83 en Gateshead (Inglaterra). Y en otras cuatro ocasiones estuvo entre los diez primeros. Entre el cinco y el diez mil fue siete veces campeón de España y participó en tres Juegos Olímpicos. En ellos su mejor puesto fue un décimo en la prueba de los diez kilómetros en Seul 1988. También tomó parte en dos campeonatos del mundo y en dos europeos. En uno de ellos, en Split 90, fue quinto en los diez mil. Retirado del atletismo en activo sigue ligado a él, pues es entrenador nacional desde 1990. Actualmente trabaja en el Consejo Superior de Deportes y las pistas de atletismo de Segovia llevan su nombre.

Estamos, sin duda, ante otro de los grandes referentes de la historia de nuestro atletismo y, en sus años de esplendor, el mejor exponente de nuestro cross. Prieto empezó jugando al fútbol pero pronto cambió el balón por el rictus de esfuerzo que distingue a los corredores. Precisamente de su época de futbolista data su conocido apodo: *“Es cierto, lo de “El Taca” lo tengo desde que era un chavalito. Antes de dedicarme al atletismo yo jugaba al fútbol en mi pueblo. Y en esas, hace muchos años, en la década de los setenta hubo un enfrentamiento en Europa entre el Atlético de Madrid y la Vojvodina. Con ellos jugaba un futbolista que se llamaba Takac y alguien dijo: “Te pareces a ese”. Y lo que suele suceder, se fue corriendo la voz y al final me quedé con El Taca”* Y no fue fácil que el chaval Antonio Prieto dejara el fútbol por el atletismo, aunque todo empezó a cambiar el día que un profesor suyo le insistió para que disputara un campeonato provincial: *“Yo puse como condición que correría esa carrera y que luego se olvidaran de mí, porque seguiría jugando al fútbol. Era una especie de campeonato de debutantes. Recuerdo que bajé andando desde mi pueblo, que estaba a ocho kilómetros, hasta Segovia y quedé quinto, sin haber entrenado en la vida. Además ganamos por equipos y por aquel resultado me dieron una beca de dieciséis mil pesetas de la RFEA y me invitaron a una concentración nacional en Castelldefels junto a Fernando Cerrada, Mariano Haro, Pepe Haro, Santiago de la Parte, Santiago Llorente, José Manuel Abascal o Sánchez Vargas entre otros. De no entrenar nunca en la vida pasé a entrenar allí dos veces al día. Para mí fue muy duro y vine muy desanimado. Lo dejé y me quitaron la beca porque no tenía buenos resultados.* A raíz de aquello empecé a trabajar de escayolista en una obra y por allí se pasó un día José Luis Pascua, que me había visto competir en algún cross. Me convenció para que empezara a entrenar con él y a partir de ahí fue cuando comencé a tomármelo más en serio” Una vez dentro del redil, Prieto encontró pronto un espejo en el que mirarse. Tiene bien claro de donde proceden los primeros recuerdos que entroncan sus pensamientos con el atletismo: *“Mariano Haro fue mi gran referente. Recuerdo que estaba muy pendiente siendo un chaval de los mundiales. Todos esperábamos, y yo incluido, que ganara Mariano. Nos hacía vibrar estando siempre en el pelotón de cabeza. Nos encandiló siempre, aunque por desgracia no ganó ninguno. Yo quería emularlo. Recuerdo especialmente el mundial del 73 en Warengem. Yo aún no estaba metido en*

el atletismo pero me colé en uno de los bares del pueblo y ahí vi la dura pugna entre el palentino y Paivarinta. Creo que es justo reseñar que a Mariano nunca le ganó el mismo, cada vez le ganaba uno distinto. Siempre salía alguien que, en la recta final, era un poco más rápido que él. Fue una pena”. A partir de esto es fácil entender que uno de los días más especiales en la carrera de Antonio fue el día en el que coincidió en la pista con Haro: “Con él competí una sola vez, en 1978. Fue en Alsasua, en un circuito lleno de barro y agua. Creo que me caí cinco o seis veces. Fue terrible. Imagino que no sería por los nervios de correr junto a él, sino más por cómo estaba el circuito (risas)” Más de un crítico encontró pronto el paralelismo entre ambos y el propio Antonio no elude la comparación: “Es verdad que igual que a él a mí también me faltó ese título internacional. En mi caso fue justo cuando empezaron a correr cada vez más los africanos, que hay que quitarse el sombrero ante ellos porque genéticamente son superiores. Ahora es más complicado aún porque hay más, pero en mi época también lo fue. Aunque es cierto que hubo atletas europeos como Carlos Lopes que, en alguna ocasión, les ganó. A partir del 81, que es cuando debutaron en el mundial de la Zarzuela etíopes y keniatas, para nosotros estar entre los diez primeros era muy difícil. Recuerdo aquel mundial porque me encontré con la quinta plaza. Resulta que fue la primera vez que ellos lo disputaron. Eran muy superiores sobre todo los etíopes con Mirus Yifter, campeón olímpico de cinco mil y diez mil en Moscú 80” Yifter que, para darnos cuenta de su importancia, fue el gran referente a su vez del gran Haile Gebresselasie quien más de una vez ha manifestado que empezó a correr en serio a los siete años, cuando cogía las pilas que había escondido su padre, para oír por el transistor la final olímpica de diez mil en Moscú. Hecho éste aparte, dejemos que Prieto continué el relato de aquella histórica quinta plaza en la Zarzuela: “El caso es que esa vez cometieron un error, creyeron que era la última vuelta y faltaba otra y en la última se desfondaron teniendo que dejar pasar a los que veníamos detrás. Eso sí, fue emocionante ver vibrar a la Zarzuela porque desde Mariano en los años 70 la afición española no había vuelto a hacerlo con un compatriota suyo entre los primeros. Y más aún para mí porque aquella fue la primera vez que mi padre me vio competir. Bajó con unos amigos del pueblo y pude compartir con él aquel alegrón que tanto me costó porque recuerdo, entre otras cosas, que para prepararlo íbamos a entrenar cada día a la Zarzuela con un frío tremendo a las ocho de la

mañana. Después no podíamos porque empezaban las carreras de caballos” Dos años más tarde, en 1983, Prieto repitió quinto puesto en un mundial de cross. En aquella ocasión en la llegada más apretada de todos los tiempos: “La del 83 en Inglaterra fue además en el circuito más duro en el que he corrido nunca, con unas cuestras terribles. Aún así estuve toda la carrera en cabeza, flojeé en el último kilómetro pero me quedé a sólo cuatro segundos de la medalla de oro. Nunca tuve tan cerca como entonces haber optado a alguna medalla” Un año más tarde el mundial se fue a Nueva York donde, muy a su pesar, Antonio protagonizó una de las grandes anécdotas de su carrera al disputar, como Martín Fiz en Llodio, prácticamente toda la prueba sin una de sus zapatillas: “Recuerdo que partía como uno de los favoritos por mis actuaciones anteriores pero en la salida alguien pisó mi zapatilla y noté perfectamente como me quedé a medio calzar. Mi primera idea fue gritarles a los jueces que pararan la salida y la dieran de nuevo pero, lógicamente, no lo hice. Poco después dudé si pararme a ponérmela o quitarme la otra y, para no perder tiempo, opté por correr con una sola. En la primera vuelta estaba aún entre los veinte primeros pero cada vez que se acababa la hierba y entrábamos en la tierra notaba como se me clavaban un montón de piedrecillas. No abandoné porque quería puntuar para el equipo, pero llegué en el puesto ochenta y uno. Fue una pena.”

Prieto ganó cuatro veces el campeonato de España de campo a través. El primero fue en Lérida y en el segundo, en Zarauz, fue capaz de sacar nada menos que cuarenta y cinco segundos al segundo, Constantino Esparcia que semanas más tarde fue décimo quinto en el mundial. *“La de Zarauz es, sin duda, la carrera en la que más he disfrutado”* Con Esparcia tuvo otra gran anécdota que nos sirve para comprobar fehacientemente la catadura moral del albaceteño: *“Fue en un nacional de cross de clubes en Toledo. Yo iba primero y me confundieron los jueces que me indicaron que tirara para otro lado. Constantino Esparcia, que era todo un señor, me pasó pero cuando se dio cuenta del error se paró para que yo le pasara. Eso no lo hace cualquiera”* A estas alturas queda ya clara la importancia que nuestra especialidad, el campo a través, tuvo en la vida del segoviano: *“El cross para mí fue muy importante. Mis mejores resultados fueron ahí. Además, cuando yo empezaba como que se despreciaba un poco la pista a favor del campo a través. Yo fui uno de los primeros a la hora de alternar ambas especialidades pero, eso sí, me parece más complicado ser medalla en un*

mundial de cross porque hay más atletas por país. El cross ha cambiado mucho en estos años. Antes la mayoría de los fondistas preparaban exclusivamente las carreras de campo a través. La televisión tuvo mucho que ver. Sólo había dos cadenas y no había tanta oferta donde elegir. La gente veía las carreras los domingos por la mañana. Eso te convertía en un personaje muy popular. La gente seguía las carreras y te seguía a ti. Eso ahora no pasa” Sobre las diferencias entre el cross y la pista Antonio lo tiene claro: *“En el cross, más que de las características de uno, depende todo de la fuerza, de cómo llegues a los últimos doscientos metros. Es de mucho desgaste, se sale muy rápido para colocarse y muchas veces todo el “bacalao” se vende en el primer kilómetro. En el cross no hay tácticas, se sale a muerte y se termina igual. Por eso, gana siempre el más fuerte. Yo recuerdo ganar, por ejemplo, a un atleta rapidísimo como era Abel Antón. Y hacerlo al esprint. Esa es la demostración de que lo que vale es el momento exacto de forma de cada uno”* Y entre los crosses predilectos de Antonio Prieto está, por supuesto, Sonseca: *“Esa prueba para mí es muy importante. Es verdad que yo era muy popular en aquel momento. Tanto que hubo una encuesta para ver qué deportista ponían en el museo de cera y salí yo el primero. Es una prueba muy querida sobre todo por Paco Caballero, alguien que se ha desvivido porque su prueba perviviera año tras año. Es un amante del cross y alguien muy querido por mí”* Antonio aún recuerda como Caballero sonrió orgulloso en la edición del 84, la que ganó el segoviano. Lo que no sabe Antonio es lo que sufrió Paco para que pudiera disputar aquella edición: *“Fue por las cosas que de cuando en cuando tienen algunos jueces. Es cierto que entonces él era muy popular y cuando estaba calentando muchos niños se fueron con él. Y tanto le apechugaron que acabaron llevándole lejos de la salida. El caso es que llegó la hora, estaban todos los atletas preparados y Antonio no llegaba. El juez-árbitro estaba dispuesto a dar la salida sin él. ¡Con lo que nos había costado llevarlo! Total que la imagen que dimos no tiene pérdida. Cada vez que él subía la pistola para dar la salida yo se la cogía y se la bajaba. Así una y otra vez hasta que le amenacé seriamente con darle una patada en sus partes más nobles si no esperaba a que llegara Prieto... Al final, ganamos el tiempo suficiente para que se acercara a la salida y, como dice la historia, terminó ganando”* Aquella no fue la única anécdota de aquella edición. Y es que no es normal que la ganadora en categoría femenina diera más kilos en la balanza final que el ganador en la carrera de

chicos. Pero así fue. Antonio, en plena forma, pesó cuarenta y siete y esos fueron los kilos de mazapán que se llevó a Segovia. La vallisoletana Pilar Fernández, más alta, pesó algunos kilos más.

En la carrera de Antonio Prieto fueron muchos los crosses ganados. Además de aquella victoria inolvidable de Sonseca, el segoviano recuerda otras: *“En mi época las mejores carreras estaban en el País Vasco. Por eso ganar Amorebieta o Elgoibar fue muy importante. Son crosses con un número de ediciones tremendo. Recuerdo la victoria de Elgoibar. Era un circuito duro y peligroso porque mezclaba asfalto y barro. Por eso no quise volver, porque era peligroso y te podías lesionar. Los organizadores hicieron muchos esfuerzos para que regresara pero hasta que no tuvieron un circuito mejor, que ya fue en la última parte de mi carrera, no volví. Pero esa “txapela” sigue en un sitio de privilegio en mi casa”*

FUTURO

Desde aquellos años hasta ahora muchas cosas han cambiado y después de echar varios vistazos al pasado, Antonio pone sus ojos en el futuro: *“Las carreras siguen teniendo mucha calidad porque vienen atletas de mucho nivel pero los aficionados quieren ver a los españoles ir adelante. Y cuando los ven atrás no disfrutan lo mismo. Los organizadores tienen que jugar con eso, traer africanos pero dar chance a los españoles. Si no, creo que se equivocan en la estrategia”* Sonseca tiene claro eso pero tiene claro sobre todo que quiere seguir volcándose con la base. José Luis dice que *“para nosotros es imposible llegar al nivel de atletas de otras pruebas, pero queremos ser educadores de los niños y tener cuantos más sea posible mucho mejor. Queremos volver a meter mucha gente de acogida en casas, que es una pena que se perdiera. Somos una gran familia y queremos que el cross recupere lo mejor de su pasado”*. A su lado asiente Paco que reafirma lo dicho por su compañero: *“Para lograrlo tenemos además una ventaja importante: somos solteros. Dicen – y sonrío - que Colón descubrió América porque era soltero (risas)... Los dos hemos corrido Sonseca desde pequeños y queremos devolverle el esplendor que tuvo. Tenemos muy claro que sobre todo somos un cross de base y por ahí queremos crecer”* Y ahí no acaba la ligazón con el cross. José Luis recuerda incluso que *“yo fui trabajador del mazapán. Estuve tres temporadas trabajando de almacenero y conozco muy bien su significado para la zona”*

Y lo que es más importante, Sonseca ha encontrado lo que busca Llodio: el relevo de los jóvenes. Un relevo sostenido porque el entrañable Paco Caballero sigue poniéndole ojos y manos a todo lo que le piden. Su amor al cross ha dado frutos y Sonseca seguirá repartiendo mazapanes y aplausos. Seguirá viendo llegar niños y, sobre todo, seguirá despertando alegrías y sonrisas.

TURISMO

San Pedro de la Mata, ruinas visigodas.

El templo de **San Pedro de la Mata** en el municipio de Casalgordo (Sonseca), fue construida en la segunda mitad del siglo VII, siendo un edificio representativo del arte visigodo

Es un edificio de planta rectangular que consta de una nave con estancias laterales, un transepto en el centro del rectángulo de apariencia entre cruz griega y cruz latina y una cabecera con capilla mayor, también con estancias laterales. Se trata de un conjunto monástico, de dimensiones algo mayores que las de Santa Comba de Bande y algo menores que San Pedro de la Nave con la que forma grupo. Inscrita en el conjunto se encuentra la iglesia de cruz latina con una capilla rectangular como cabecera y con la característica ventanilla en el testero. En el lado sur de la nave mayor hay un anejo, que forma nave lateral, pero que solo se comunica con la nave central por una puerta, como en el exterior. Entre el crucero y el brazo oriental de la cruz hay otras dos habitaciones semejantes a la de las iglesias antes mencionadas, solamente comunicadas con la nave central. Suponiendo completa la habitación lateral del norte y a los pies del pórtico, tendríamos una planta con la estructura cruciforme inscrita en un rectángulo. Aunque se reconoce bien la forma de crucero, uno de cuyos arcos sigue en pie, arrancando de pilares adosados al muro y de la planta del ábside cuadrangular separado de la nave central por un arco sobre pilastras. Este gran arco por sus dimensiones de muestra una insinuada forma de herradura. Por su estado ruinoso no es posible asegurar como era su cubierta, aunque según Menéndez Pidal debió llevar bóveda de cañón con un cimborrio en medio. Por el tipo de decoración, todos los autores que han estudiado S. Pedro de la Mata aseguran que debió levantarse en el siglo VII. .

Aunque está en ruinas, sabemos que la capilla mayor, con arco de herradura sobre impostas de mármol en su acceso, estuvo abovedada. No puede afirmarse lo mismo respecto al sistema de cubierta de la nave, donde en el tramo central del crucero quedan arcos torales.

Por un fragmento de inscripción hallado en las cercanías, parece que el conjunto podría ser fechado en la época de Wamba, es decir, de la segunda mitad del siglo VII.

Torre Tolanca, construcción árabe, torre vigía...

Atalaya de origen árabe situada en la localidad toledana de Sonseca

Se encuentra al suroeste de esta localidad y se puede acceder a ella por el camino de La Estrella

Una de las muchas leyendas que se cuentan sobre este monumento es que un pasadizo secreto la unía con el Castillo de Almonacid de Toledo para que las 'Princesas Moras' pudieran huir seguras en caso de ataque.